ADMINISTRACIÓN
LIRICO-DRAMATICA

LOS GARROCHISTAS

ZARZUELA EN UN ACTO Y CUATRO CUADROS

ORIGINAL DE

PEDRO NOVO Y COLSON

MÚSICA DEL MAESTRO

SALVADOR VINIEGRA

MADRID
MAYOR, NÚM. 16, ENTRESUELO
1899

LOS GARROCHISTAS

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración Lírico-dramática de los HIJOS de E. HIDALGO, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

626:14

LOS GARROCHISTAS

ZARZUELA EN UN ACTO Y CUATRO CUADROS

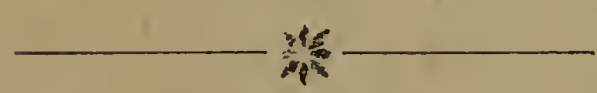
ORIGINAL DE

PEDRO NOVO Y COLSON

música del maestro

SALVADOR VINIEGRA

Estrenada en el TEATRO DE APOLO la noche del 12 de Octubre de 1899



MADRID
R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 20
Teléfono núm. 551

1899

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
DOÑA LEONOR.....	Srta. Matilde Pretel.
LA MARQUESA DE ESPINAR	Joaquina Pino.
LA DUQUESA DEL CARPIO.	Elisa Moreu.
LOLILLA, hija de Bruno (de 8 años).	Niña Cotte.
BRUNO EL MENDIGO.....	D. José Mesejo.
DON FERNANDO DE GUZMAN	Anselmo Fernández.
PAQUIRO EL VALIENTE....	Emilio Mesejo.
EL MAYORDOMO TELLEZ...	Emilio Carreras.
COSME, sobrino de este.....	José Ontiveros.
EL CAPITÁN FLORES (1)....	Vicente Carrión.
TRIFULCA, garrochista.....	Andrés Ruesga.
EL ALCALDE DEL CARPIO..	Melchor Ramiro.
UN HOMBRE DEL PUEBLO..	Sr. Picó.
UN CRIADO DE LA DUQUESA	Delgado.
UN SOLDADO FRANCÉS.....	Angulema.

Criados, criadas, garrochistas, hombres y mujeres del pueblo

La acción se desarrolla en el pueblo y cercanías del Carpio en Julio de 1808

(1) Para desempeñar el papel de Capitán Flores, aunque corto, se necesita un actor de autoridad. Por esto se le adjudicó al Sr. Carrión.

La indumentaria será la siguiente:

De los GARROCHISTAS: sombrero redondo de alas anchas y revueltas y copa semejante á los de picador; chaquetilla y calzón ajustados; una espuela en el pie derecho. Llevarán pendiente de la cintura un largo cuchillo de monte, y las garrochas han de estar teñidas para que aparezcan muy usadas. Evítese la uniformidad de color en los trajes.

TRIFULCA y dos ó tres garrochistas más llevarán trabucos á la bandolera.

El traje de FERNANDO deberá ser el que usaban en el campo los caballeros andaluces en aquella época: llevará el sable corvo reglamentario de los «Dragones de la Reina», y usará bigote y media patilla.

TÉLLEZ y COSME vestirán la librea propia de la época.

DOÑA LEONOR saldrá de amazona en el primer cuadro, y en traje de casa en el tercero.

A los señores Don Enrique Arregui y Don Luis Aruej.

Mis estimados amigos: Tengo el gusto de dedicarles esta obra, que no vacilaron en aceptar y poner en escena, sin embargo de los peligros que se presentían á causa de pertenecer á un género muy distinto del que aplaude el público de Apolo.

La confianza de ustedes en los actores que habían de interpretar la obra estaba bien justificada. Confírmalo la siguiente apreciación que hizo el Heraldo de Madrid: «*Anoche quedó probado que en aquel teatro pueden hacerse aplaudir tanto los duques y marqueses, como las Menegildas y los rancheros*».

A ustedes, pues, y á todos los admirables intérpretes de la zarzuela expreso mi reconocimiento, pero todavía quedo más obligado á la Srta. Pino, por haber admitido un papel corto é ingrato, que sólo podía confiarse á una actriz de su talento y autoridad.

De ustedes siempre amigo afectísimo

Pedro Novo y Colson.

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

La escena representa la plaza principal del pueblo del Carpio. A la derecha del espectador el caserío y una imagen alumbrada sobre el muro de una casa. En el fondo, monte practicable. A la izquierda se supone salida al campo.

ESCENA PRIMERA

BRUNO; ALCALDE, LOLILLA, hombres, mujeres y chicos del pueblo: después PAQUIRO y los garrochistas.

Música

CORO

¿Qué se sabe, qué se cuenta,
qué se dice por acá?
Todo el mundo se impacienta
porque ignora la verdad.
Los franceses á las mozas
atropellan sin piedad;
y á los hombres los fusilan
con atroz ferocidad.

(Dirigiéndose al Alcalde que está sentado al lado de la mesa.)

Nuestro pueblo y nuestra sangre
vamos juntos á vengar,
que esa Virgen nos ampara
y constancia nos dará.

ALC. (Levantándose y queriendo dar ánimos.)
¡Y que viva la tierra
mejor del mundo!
TODOS ¡Que viva la alegría!
ALC. ¡Que cante Bruno!
ALGUNAS MUJERES } (Burlándose de éste.)
¡Olé ese garbo!
BRUNO ¡Pues allá va una copla
si hay para un trago!
(Empieza á recorrer los grupos, recogiendo monedas en el sombrero: en tanto los chicos rodean á Lolilla y la fastidian.)
CHICOS Antes que se vaya
esta jorobeta,
todos nos diremos:
mírala que fea.
Toma, toma, toma,
quita, quita, quita,
deja que te toque
esa jorobita.
(Lolilla, asustada, quiere ir en busca de su padre: éste se apercibe y va á su encuentro, amenazando con el palo á los chicos, que se dispersan.)
BRUNO ¡Atrás, morralla,
perros, atrás,
ó á garrotazos
vais á saltar!
CHICOS Toma, toma, toma,
quita, quita, quita,
deja que le toque
esa jorobita.
(Bruno continúa amenazándoles con el palo.)
CORO ¡Vaya con el hombre!
¡Vaya con la nena!
¿Quién tiene la culpa
de su jorobeta?
Llora, niña, llora;
grita, Bruno, grita,
que te pones guapo
y ella más bonita.
(Los chicos se le burlan y mortifican á Lolilla: Bruno arremete contra todos; las mujeres y chicos le huyen; los hombres forcejean con él, y después de desarmarle

le empujan hacia donde está Lolilla, quedando abrazado á ésta, mientras todos se le rien á carcajadas.)

CORO — El maldecío
furioso está.
Así del pueblo
se marchará.

(Se oye un tiro lejano: las mujeres y niños se asustan: los hombres se dirigen hacia el sitio donde se ha oido el disparo.)

HOMBRES — Mirad al lejos qué polvareda.
Es de franceses un escuadrón.

(Aumenta el terror en las mujeres.)

MUJERES — Huyamos pronto á la Serranía,
que contra ellos no hay salvación.

(Algunas corren: los chicos se refugian al lado de sus madres: los hombres miran al lejos: se oye un segundo disparo mas cercano; las mujeres gritan.)

MUJERES — ¡Jesús!
BRUNO — ¡Mal rayo los parta!
HOMBRES — ¡A escape vienen; mirad, mirad!
MUJERES — ¡Misericordia! ¡Ya no hay remedio!
TODOS — ¡En dos minutos aquí estarán!

(Dominadas por el terror corren las mujeres de un lado á otro; los hombres cogen los chicos en brazos; queda solo el Alcalde subido en el altillo mirando al lejos.)

ALC. — ¡Calma! ¡Calma!... (Gritando.) ¡No son franceses! ¡Mirad!... Sobre los hombros llevan garrochás... (Mirando con mayor interés.) ¡Y traen sombreros de picaor!... (gran curiosidad en todos; se aproximan al Alcalde.) ¡Y los caballos á la andaluza... (Animación.) ¡Son los piqueros!... (Gran animación; se abrazan unos á otros alegremente.) ¡Ya están aquí! ¡A recibirlos! (Vivas, algazara; van al encuentro de los piqueros.)

PAQ. — ¡Ah del Carpio!
ALC. — En él estás.
PAQ. — ¡Alto! ¡Desmonten ligeros!

(Saliendo seguido de los garrochistas.)

ALC. — ¡Adelante, buenos mozos!
PAQ. — ¡Dios os guarde, camarás!

(Todos rodean á Paquiro y los suyos.)

ESCENA II

DICHOS y PAQUIRO, GARROCHISTAS y el francés prisionero. Entran ocupando el centro

PAQ. Yo soy Paquiro el valiente,
y está mi brava partida,
y en toda Sierra Morena
rey de los contrabandistas.

CORO El es Paquiro el valiente, etc., etc.

PAQ. Soy también piquero
que derriba toros,
y con la garrocha,
montado en mi potro,
embisto á un franchute
de hierro forrado,
y de un solo bote
se va por el rabo.

CORO También es piquero etc., etc.
(Accionando según expresa la palabra.)

TODOS Así pica el garrochista
para un toro derribar,
y á la altura de la vista
si á un ginete hay que atacar.
Embistiendo á un coracero
con la jaca desbocá,
por encima del sombrero
se le manda á pasear.
(Vivas á Paquiro y su gente; mucha animación.)

Hablado

PAQ. Conque á la paz é Dios. Ya sabeis quién soy y lo que traigo.

ALC. Compare, y el que no sepa quién es Paquiro, tiene que venir de la China.

UNO DEL PUEBLO Es verdá, mucha verdá.

ALC. ¿Quién no conoce al rey de Sierra Morena?

UNO DEL PUEBLO ¿Y viene usted al llano para defendé la patria? Eso está bien.

PAQ. Sí; mas cuando venzamos á los franceses me volveré á la Sierra con los que queden de mi partía.

ALC. ¿Y vive usté allí entre peñascos?

PAQ. Allí vivo cerca del sol y entre jarales; salto con mi jaca precipicios, corro por las vegas, duermo bajo un roble, y desde el alba al anochecer ando á tiros con los de las rondas mardecías que huelen mi tabaco. Ellos son valientes, testauros; pero sus carabinas largan una almendra y mi trabuco diez en ca viaje; ellos apuntan, y yo disparo; ellos se enfurecen, y yo me río.—¡Date, Paquiro, date!—gritan... ¡Ja, ja! Y sus potros vuelan, vuelan jasta un matorral ó un tajo, mas dende allí la que vuela por encima sólo es mi jaca torda.

ALC. ¿Y está usté en continuo riesgo?

PAQ. ¿Y dónde no los hay? En los pueblos toos andan mirando atrás por mor del arcarde ó de un dominico; naide pué icir como yo en aquellos campos: «Tienes fuerza y libertá; eres el amo de ti mesmo; eres un hombre, Paquiro, eres un hombre.»

MUJERES ¡Que viva Paquiro!

HOMBRES ¡Y la compaña!

ALC. ¡Josú, y lo que trae osté ahí!

PAQ. Ya lo veis. Un franchute. Le maté su jamelgo y le cogí estos papeles.

ALC. ¿Y qué dicen, señó Paquiro?

PAQ. Eso quisiea yo sabé; pero están escritos en gabacho... Bueno, lo mesmo da... ¿Dónde vive el Arcarde?

ALC. (Adelantándose.) Yo soy, pa servirlo.

PAQ. Agraeciendo. Búsqueme usté á la vera del pueblo un sitio reservao.

ALC. ¿Un sitio? ¿Pa qué?

PAQ. Pues pa enterrar á ese papagayo. (Señalando al francés.)

MUJERES (Asustadas.) ¡Josú María!

ALC. ¡Camará! ¿Estando vivo?

PAQ. Eso no. Primero se le afusila. ¡Hola, Triful-ca! (Lo llama.)

TRIF. ¡Mande!

PAQ. ¡Despáchalo!

TRIF. ¡Al momento! (Requiere el trabuco y apunta al francés. Los hombres y mujeres del pueblo dan gritos y procuran oponerse. Paquiro se vuelve hacia ellcs con ira.)

PAQ. ¡Ea! ¡Vcsotros salid de naja!

PUEBLO Pero oigasté, señó...

PAQ. (A los suyos.) ¡Muchachos, enseñadles el camino! (Los contrabandistas apuntan con sus trabucos al pueblo, y hombres y mujeres vanse corriendo y gritando. Bruno se queda, y la niña, asustada, á su lado. A Bruno.) ¿Y osté, tío Guiñapo?

BRUNO No ma asusta el ruío. ¿Que matan á un hombre? ¡Bueno! ¿Que matan á diez? ¡Mejó! Asina habrá menos que se burlen de esta criatura.

PAQ. ¿Es tu hija?

BRUNO Sí, señó.

PAQ. Pues tas lucío... Paece una garrapata. (Bruno hace ademán de levantar el palo revelando ira y desesperación. Paquiro se ríe. Luego vuélvese á Trifulca y le dice.) ¡Vamos, Trifulca, despacha á ese francés! (Trifulca apunta de nuevo al soldado, que retrocede lleno de terror. Los contrabandistas se apartan para aislarlo. Paquiro se acerca á la mesa y se sienta, sacando un cigarro puro.)

ESCENA III

DICHOS y FERNANDO. Sale Fernando por la derecha del actor, y dirigiéndose rápidamente á Trifulca, le levanta el trabuco

FERN. ¡Eh! ¡Buen amigo! ¿Sabes una cosa?

TRIF. (Asombrado.) ¡Qué cosa!

FERN. Que tirar desde tan cerca no tiene gracia.

TRIF. ¡Yo no quieo hacerlo reir!

FERN. Créame usted, y aguarde. Voy á hablar con su jefe. (Trifulca, lleno de sorpresa, sigue con la vista á Fernando que se acerca á Paquiro, y descansa el trabuco; los demás vuelven á arremolinarse llenos de curiosidad.)

BRUNO ¿Quién será este pantasma? (Los contrabandistas hablan entre sí y parece también admirados. Pa-

quiro ve acercarse á Fernando y lo mira fijamente mientras enciende el cigarro con una yesca.)

PAQ. Ya icía yo que iba á venir el rey de España disfrazao, pa meterse en mis cosas.

FERN. (Con tono alegre.) ¿Y si yo no fuera el rey por casualidad?

PAQ. ¡Je, je! (Con sorna.) Entonces estará osté en el otro mundo antes de media hora.

FERN. (Coge una silla y se sienta al otro lado de la mesa.) Pues vamos á aprovechar ese plazo, señor Paquiro.

PAQ. (Saca el reloj y le dice con calma.) A eso no me niego... Pero, ¿ve osté estas cruces? (Entrelaza las manos y besa los dedos.) Por ellas le juro que á las cinco se le acabó asté la cuerda, sea osté quien fuere.

FERN. ¡Vaya por Dios!... ¿Me da usted fuego?

PAQ. (Impacientándose.) No, señor.

FERN. Pues escuche. Yo me llamo Fernando, soy hombre de temple, y vengo á que usted me reciba en el escuadrón de garrochistas.

PAQ. ¡Misté qué escapatoria! Ni yo le conozco asté, ni creo á naide por lo que diga. Lo mesmo pudiera osté haberme dicho: «Me llamo Pancracio y soy el Nuncio; me gustan los franchutes y quiero salvar á ese» ¿Vaya que sí?

FERN. (Aparte.) Tiene lógica este tío. (Alto.) ¿Me da usted fuego?

PAQ. ¡Que no, señó!

FERN. Cierto que me he opuesto á que fusilen á ese soldado, porque su persona nada vale y trae más cuenta hacerle confesar muchos secretos

PAQ. ¿Confesar en gabacho?

FERN. Sí; lo entiendo yo.

PAQ. ¿Osté? (Le entrega apresurado los pliegos.) ¿Entiende osté lo que dice aquí?

FERN. (Hojeándolos.) Perfectamente... y da noticias muy interesantes.

PAQ. (Arrebatándole los papeles.) Las que osté no le importan... ¡Basta ya! ¡Sepamos al fin su nombre! (Levantándose amenazador y resuelto.)

ESCENA IV

DICHOS y la MARQUESA. Entra la Marquesa seguida de dos criados; ella avanza rápidamente hasta Fernando y los criados se quedan en segundo término

MARQ. ¡Fernando!

FERN. (Repara en ella y retrocede con disgusto.) ¡La Marquesa aquí!

PAQ. (Al verla dirigirse á Fernando se acerca á los criados y les dice con imperio.) ¡A ver! ¡Vuestros pasaportes y demás papeles! (Quédase examinando los que aquellos le entregan mientras hablan los otros.) ¡Ahora lo sabré tóo!

FERN. (Con fastidio.) Pero señora...

MARQ. (Con energía y pasión.) Ya ves que es inútil que me huyas. Siempre he de hallarte y siempre serás mío.

FERN. (Con sorna.) Tuyo .. ¡Já, já!

MARQ. Olvidas que te adoro hace tres años, que he sido tu esclava, que me mata tu desvío...

FERN. Y tú olvidas... cuando te pones tierna y suplicante, aquel día que sorprendí al coronel en tu casa.

MARQ. (Con angustia.) ¡Nunca te he sido infiel! ¡Nunca! ¡Te lo juro mil veces!

FERN. (Riéndose.) ¡Pobrecita mía!... Ea, adiós.

MARQ. Mira que estoy ciega y que el orgullo ó los celos me obligarían á vengarme.

FERN. (Riendose.) ¡Adiós, señora!

MARQ. Fernando, no me abandones. Piensa en que si desesperada te denuncio, puede costarte la vida.

FERN. ¿Denunciar lo que hice por tu culpa? ¡Eso fuera chistoso! (En voz alta.) Mis recuerdos al coronel, señora Marquesa. (La saluda, la vuelve la espalda y va á sentarse á la mesa. La Marquesa, llena de indignación, se dirige á Paquiro y le dice:)

MARQ. ¿Sabeis quién soy?

PAQ. Lo sabemos... He visto sus papeles, á además me consta que la señá Marquesa de

Espinar es una española verdadera. ¿En qué
la puedo servir?

MARQ. Puedes servir á la patria prendiendo á ese
hombre. ¡Es un espía!

Música

FERN. ¡Yo un espía! Miente esa mujer.
(Volviéndose á la Virgen y quitándose el sombrero.)
Al pie de esa imagen, mirando su faz,
yo juro á mi patria tenaz defender,
vertiendo por ella de sangre un raudal
en tanto no logre morir ó vencer.

PAQ. (Aparte.)
Sus juramentos no hay que creer,
porque de fijo que farsos son,
pues cuando un hombre va á perecer,
jurando busca su salvación.

MARQ. Loca de celos, ¡pobre de mí!,
odio me inspiras y ardiente amor.
Si me desprecias, mueres aquí;
Si me perdonas, te salvo yo.

FERN. Bien sabes, infame,
que, siendo leal,
y no un vil espía,
me fusilarán
por otro delito
que es tuyo quizá;
mas sobre tu frente
mi sangre caerá.

CORO (Aparte.)
¿Será verdad?
Yo no lo sé;
pero en sus ojos
brilla el valor,
y cuando jura
hace dudar
si es un valiente
ó es un traidor.

FERN. Fuiste conmigo perjura y vil.
No mereciste nunca mi amor.
Yo te desprecio, huye de mí,
que hallarte ha sido mi perdición.

PAQ. El mismo confiesa
que es un criminal,
y ninguno tuerce
ya mi voluntá.
(Gritando.)
¡Trifurca! ¡Amarradlo!

FERN. ¡Suerte fatal!

CORO (Arrojándose sobre Fernando.)
¡Ahora naide tuerce
ya su voluntá!
(Le amarran, sin que Fernando ofrezca resistencia.)

ESCENA V

DICHOS y LEONOR. En el momento de llevarse á Fernando, Trifulca mirando hacia el campo, grita:

Hablado

TRIF. ¡Paquiro! ¡La señora!

PAQ. (Acudiendo con interés.) ¿Onde está?

TRIF. Aquí llega á caballo.

PAQ. (Muy alegre.) Sea bien venida. (Entra Leonor de amazona y todos se descubren. Paquiro se acerca á ella con gran respeto.)

LEONOR (A todos.) Salud, amigos míos. (A Paquiro.) Necesito que me envíes esta tarde un hombre resuelto y astuto para que lleve un propio á Córdoba.

PAQ. Señora, dos le enviaré por si uno se queara en er camino.

LEONOR Gracias, y adiós. (Leonor se dispone á salir y repara en la Marquesa que le estorba el paso y que la mira con estupor.)

MARQ. ¡Es ella! ¡Ella misma! ¡Doña Leonor!

LEONOR (Asombrada.) ¿Quién me llama? ¿Usted, señora? ¿me conoce usted?

MARQ. (Turbada.) No estoy segura... Quizás me engañe...

LEONOR Probablemente, pues yo no tenía el gusto de haberla visto antes de ahora.

PAQ. (A Leonor.) Es la Marquesa de Espinar.

LEONOR (Saludándola ceremoniosa.) Muy señora mía.

PAQ. Que nos ha jecho un servicio.

LEONOR ¿Sí?

PAQ. Descubriendo un espía de los franceses. Aquel mozo. (Vuélvese Leonor, ve á Fernando, quédase fija en él y da un grito; luego conmovida y nerviosa quédase apoyada en Paquiro.)

LEONOR ¡Es Fernando!

PAQ. ¿Qué le sucede á la señora?

MARQ. (Con rabia. Aparte.) ¡Lo ha reconocido! Pero no logrará su propósito: yo lo impediré. (Leonor procura serenarse y luego se acerca á Fernando lentamente y sonriendo.)

LEONOR Paquiro: que desaten á ese hombre.

PAQ. Ya lo oyes, Trifulca. ¡Quítale la soga! (Trifulca obedece con gran rapidez.)

BRUNO (Que está al lado de la Marquesa.) ¡Se salvó ese espía mardecío!

MARQ. (Con intención y bajo.) ¿Lo siente usted?

BRUNO (Con ídem íd.) Sí, señora; la verdad. ¡Además, odio á tóo er mundo!

LEONOR (A Paquiro.) Recuerda ahora cuánto me debes y escucha. Ese hombre ha de ser sagrado para tí. Mi obligación sería dar mi vida por él. ¿Necesitas saber más? (Paquiro se queda con la boca abierta y lleno de estupor. Luego exclama:)

PAQ. No más quieo sabé, pa jaser lo que debo. (Se acerca á Fernando con el sombrero en la mano y le dice:) ¡Sa menester que me perdone y dende ahora es osté quien manda á Paquiro! (Fernando ha observado todo, revelando un asombro sin límites, y ha procurado hablar sin saber qué decir.)

FERN. Pero, ¿qué significa esto?... ¿Quién es esa mujer divina?... ¡Y dice que daría su vida por mí!... ¡Por mí... cuando no la he visto nunca!

MARQ. (Aparte.) ¡Oh, rabia! ¡Yo pierdo la cabeza!

BRUNO (Idem.) ¡Mala puñalá le den! (Fernando se dirige á Leonor y la saluda con exquisita cortesía.)

FERN. Señora... usted me ha puesto en libertad, dejándome maravillado y confuso. Seguramente me equivoca con otro.

LEONOR No, señor. ¿Cómo puede creer eso? (Admirada.)

FERN. ¿Me conoce usted?

LEONOR Claro que sí.

FERN. ¿Es que debe usted algún favor á mi familia?

LEONOR Ninguno, ni á usted tampoco. (Con ira.)

FERN. Pues entonces, ¿por qué asegura que arriesgaría su vida por mí?

LEONOR Porque ese es mi deber.

FERN. Señora, yo necesito que me explique...

LEONOR Don Fernando: ¿ve usted allá lejos una hermosa quinta? (Señalando al campo.) Es de mi amiga la Duquesa del Carpio. En ella le espero esta tarde.

FERN. Gracias, señora, iré.

MARQ. (A Bruno, fuera de sí.) ¿Quiere usted servirme?

BRUNO (Con misterio.) ¿Qué hay que jaser?

MARQ. Evitar que ese hombre llegue á la quinta. ¡Es preciso detenerlo!

BRUNO Ese espía se quedará en el camino: yo se lo juro. (Aparte.)

MARQ. Tome esas onzas. (Le entrega un bolsillo ocultamente.)

BRUNO Voy á emboscarme. (A su hija.) Nena, quédate aquí. (Vase.)

MARQ. (A sus criados, con despecho y enojo.) Vamos al coche: ¡deprisa! (Vanse. Entretanto, Leonor ha estado hablando con Paquiro.)

LEONOR Ya no necesito enviar á Córdoba ningún propio. (Paquiro se inclina. Leonor, mirando á Fernando, dice aparte:) Ahora lo tengo cerca... pero la actitud de Fernando es un misterio.

FERN. (Por Leonor.) Mira con asombro: me has trastornado, lindísima mujer; ¿quién eres tú?

LEONOR Trifulca, mi caballo. (Éste lo asoma cogido de la brida.) Abur, Paquiro. (Le tiende la mano y este se la toma y la besa con respeto. Alto a Paquiro.) Que *nadie* le diga mi nombre... (Por Fernando.)

FERN. (Adelantándose.) Señora .. (Le toma también la mano y procura besarla, pero Leonor la retira vivamente con enojo y desdén.)

LEONOR ¡No, usted no!

FERN. Pero... (Cortado.)

LEONOR Que Dios le guarde. (Vase hacia el caballo. Todos la saludan descubriéndose.)

FERN. Me ha dejado frío.

PAQ. (A Fernando, con respeto.) ¿Tiene osté que mandar algo?

FERN. Hombre, sí. ¿Me da usté fuego?

PAQ. De seguida. (Fernando saca un cigarro, y Paquiro la yesca y el eslabón.)

CUADRO SEGUNDO

Selva practicable en primer término, es decir, con árboles y trastos de ramaje. Un tronco tendido que sirve de asiento hacia la izquierda del espectador.

ESCENA VI

BRUNO. Sale mirando hacia atrás y cauteloso.

No tardará en aparecer... La Marquesa ma dao seis onzas de oro... ¡Josucristo! ¡Cuánta cosa pueo mercarle á la nena de mi alma!... (Se ríe embobado con su recuerdo.) Es verdá que hase farta pinchá jondo... Bueno, ¿y qué? Ese mardesío es un espía que debe morir. A más tiene dos hembras que lo quieren; pero á mi nena toos la odian... ¡Probecilla! (Con ira terrible.) ¡Si pudiera yo, tajadas los había de hasé con este jierro! (Saca y abre una navaja grande y mira alrededor. Luego pone una mano sobre los ojos, observando por la izquierda, y dice.) Hacia acá viene un hombre... ¿Será el mío? Me paese que sí... Sí, el mesmo es. (Se oculta detrás del vallado y arboles cercanos al tronco caído, y sigue diciendo.) Pues á ocultarse y estar alerta... De aquí no ha de pasar.

ESCENA VII

BRUNO oculto. FERNANDO llega por la izquierda

FERN. ¡Uf! Cómo cansa la cuesta... Pero ya falta poco. (Se detiene para secarse el sudor, y al reparar en el tronco se sienta en él.) ¡Por Dios, que tengo

alegría, y, sobre todo, curiosidad! ¿Qué me dirá esa mujer? (Se sienta y abanica con el sombrero. Bruno va acercándose sigilosamente y paso á paso, llevando empuñada la navaja.) ¡Si ella me amara!... ¿Será soltera? ¿Será viuda? Pero, ¡Dios mío! si me conoce y sabe mi historia, no podrá ignorar que... (Bruno ha continuado acercándose, y estando ya al lado de Fernando levanta el brazo armado de la navaja para darle el golpe, mas antes se detiene á mirar á derecha é izquierda; de pronto se retira vivamente hacia atrás, exclamando.)

BRUNO La nena viene; aguardaré á que pase.

FERN. Pero si ella me amara, aunque supiera mi situación, ¿qué importaría?

ESCENA VIII

DICHOS y LOLILLA. Aparece Lolilla por la izquierda y se detiene delante de Fernando

LOL. ¿Me da usté una limosna por Dios?

FERN. ¿Eh? (Reparando en ella.) ¿Qué quieres? ¿Una limosna?... ¡Y es jorobadita! ¡Pobre criatura! ¿Adónde vas tan sola por este monte?

LOL. A la choza de padre, que está cerca.

FERN. ¿Cuántos años tienes?

LOL. Nueve.

FERN. Y dime, ¿nunca has tenido una muñeca?

LOL. (Muy triste.) ¡Nunca!

FERN. ¿Qué me cuentas, mujer?

LOL. ¡Y qué bonitas son! (Alegrándose.) La hija del Alcalde tiene una asina de alta, y me la enseña, diciéndome: «¡Rabia, rabia!» Pero yo la veo y me gusta verla.

FERN. ¿Te gusta? (Metiendo la mano en el bolsillo.) Pues toma este duro y dile á tu padre que lo gaste en tabaco... para que luego, con este otro duro te compre una muñeca tan alta como tú.

LOL. ¡Ay, qué contenta estoy! (Bailando.)

FERN. (Riéndose.) Yo también, chiquilla. Dame un beso. (La besa y la coloca entre sus rodillas. Bruno que ha estado atento, al ver cómo Fernando acaricia

á su hija se aleja más y revela en su actitud que le embarga un asombro infinito y una gran emoción.)

LOL. ¿Y usté me besa, señó?

FERN. ¿Acaso no te besan otros?

LOL. Naide más que mi pare... Todos me hacen burla.

FERN. ¿Te hacen burla? Pero se burlan por envidia... ¡Porque saben que la Virgen quiere mucho más á las niñas que son como tú!

LOL. ¿Es de veras, señó? (Muy contenta.)

FERN. (Conmovido.) Te juro que sí. (Bruno deja caer la navaja, y dice:)

BRUNO (Aparte.) ¿Qué es ezto, Dios mío?

FERN ¡Ea! ¡Ahora un abrazo, que me voy! (La abraza.) ¡Pobrecilla! Nos veremos otra vez, ¿eh? (Se levantan.)

LOL. Tóos los días; que es usté mu bueno.

FERN. (La besa y luego se aparta.) Ya me acordaré de tí. ¡Adiós! (Bruno revelando emoción grandísima ha ido alejándose de los dos y cuando Fernando se pone en marcha, le sale al encuentro. Este se detiene sorprendido un instante y continúa andando diciendo á Bruno.) ¡No tengo su lto, perdone hermano!

BRUNO (Arroja su sombrero á los pies de Fernando y con voz alterada por los sollozos, le dice mientras se aparta.) ¡Qué Dios le bendiga asté y á su santa mare, buen caballero! (Fernando vuelve un momento la cabeza, se encoge de hombros y vase.)

LOL. (Corriendo hacia Bruno.) ¡Papá! Papá! (Bruno abraza tiernamente á su hija, llora, la besa y vanse por la izquierda.)

CUADRO TERCERO

Magnífico patio andaluz del palacio de la Duquesa en la campiña del Carpio: cuatro gruesas columnas imitando mármol sostienen la techumbre y están equidistantes de cada ángulo unos dos metros formando así el corredor bajo que tendrá algunos muebles de verano, principio de siglo. En el centro del patio, una fuente de mármol rodeada de macetas ó tibores con plantas: mucha luz cenital, como recibida por una gran montera de cristales. En el fondo del patio dos grandes ventanas que dan al jardín, y entre

ambas, puertas de entrada con escalinata por fuera. A derecha é izquierda, puertas laterales que dan paso á salas y habitaciones interiores. En el lugar que correspondería a la segunda puerta, á la izquierda del espectador, habrá un ancho medio punto, entrada á una galería.

ESCENA IX

MAYORDOMO y COSME

MAY. Ya sabes que hace tres meses oía yo mejor que un tísico; sabes también que después de las malditas calenturas que tuve me quedé sordo... ¡Chist! (Mirando con miedo alrededor.) Y sabes que por recomendación de mis antiguos amos (hoy lejos de España), acabo de tomar posesión del cargo de mayordomo en esta casa grande. Nadie sospecha mi defecto y hácese indispensable ocultarlo á la señora Duquesa y á sus treinta servidores que me obedecen. Para este propósito pensé en tí y te saqué de la sacristía, haciéndote aprender con tanta perfección á hablar con los dedos. (Cosme hace figuras con los dedos, simulando letras.) Eso es. Tú consigna, pues, es seguirme como un perro á todas partes, apuntarme con los dedos las respuestas pertinentes, y luego, repetirme á solas todo lo hablado punto por punto.

COSME Y así lo he hecho desde que llegamos.

MAY. ¿Eh? ¿Que adónde vamos?

COSME Digo que así lo he hecho. (En voz alta. La Duquesa y Leonor aparecen por el fondo y avanzan.)

ESCENA X

DICHOS, DUQUESA y LEONOR. Entran del brazo y al pasar por delante del Mayordomo se detienen para hablarle. Este las saluda respetuosísimo. Cosme se coloca en seguida detrás de las señoras y habla á Téllez con los dedos.

DUQ. Señor Tellez, ¿ha tomado usted ya posesión de su cargo?

MAY. Sí, señora Duquesa. (Aparte.) ¿Qué me habrá dicho?

DUQ. ¿Y este joven, (Por Cosme.) es el sobrino de quien me habló usted?

MAY. Es mi sobrino, mi único pariente... Llévolo á mi lado por la gran memoria que posee.

DUQ. Mucho me complace. Acatará usted como si fueran mías todas las órdenes que reciba de esta señora.

MAY. (Mirando á Cosme.) ¡Muy bien! ¡Perfectamente! (Aparte.) ¡Digo! ¡Si no estuviera Cosme! (La Duquesa le despide. El Mayordomo hace una gran reverencia y vase con Cosme por el fondo diciendo á éste:) Ahora cuéntame todo lo que me han dicho, porque no he entendido una palabra.

ESCENA XI

LA DUQUESA y LEONOR

LEONOR ¡Ay! No sé cómo corresponder á tantas bondades, querida huéspeda, pero estoy aturdida, desesperada... ¿Puedes explicarte?...

DUQ. No, no me explico lo que me has contado de tu encuentro con tu marido. ¡Aparentar que no te conoce!

LEONOR Cierto que nunca nos hemos visto, pero cuando me casé con Fernando por poderes, le envié desde Granada mi retrato, que era de un parecido perfecto. Yo bien lo he reconocido por el suyo.

DUQ. ¿Y dices que jamás te ha escrito?

LEONOR Jamás, en los dos años transcurridos. Todo lo que pasa con Fernando es para mí un misterio incomprensible.

DUQ. Pronto lo descifraremos sin que sufra tu dignidad: tengamos confianza. (Aparece un criado por el fondo, anuncia á Fernando y vase.)

CRIADO Un guerrillero pide permiso para entrar.

DUQ. (A Leonor.) Es tu marido; te dejo sola: ánimo y astucia. (Vase por la derecha primera puerta.)

ESCENA XII

LEONOR, FERNANDO

Música

FERN. (Entrando en escena.)
¡Mi bella misteriosa!
¡Mi angel tutelar!
¡Completa es mi ventura
volviéndoos á encontrar!
LEONOR ¡Al cielo dad las gracias
por vuestra libertad!
(Aparte.)
¡Ante él, emocionada
el alma siento ya!
FERN. Desde que os ví, señora,
esclavo vuestro fuí.
LEONOR La gratitud os ciega
y os hace hablar así.
FERN. (Aparte.)
En dudas y temores
más cada vez, gran Dios,
ante su faz divina
se ofusca mi razón.
LEONOR (Aparte.)
¡Qué opuestos sentimientos
luchando con temor
en este instante abaten
mi pobre corazón!
FERN. Aclarad el misterio
que enciende mi pasión.
LEONOR Al guardar vuestra vida
cumplo una obligación.
FERN. Por vuestro amparo, noble dama,
en vez de muerte sin laurel,
voy al combate tras la gloria,
bandera y honra á defender.
Tal vez ya nunca vuelva á veros,
quizá en el campo he de morir;
mas vuestro nombre saber quiero,
y bendecirlo al combatir.

LEONOR Soy Esperanza, porque espero
que pronto aquí vais á volver,
y soy Victoria, porque el triunfo
os profetiza mi honda fe.
Y cuando en medio del combate
busquéis un nombre para mí,
á la Esperanza en la Victoria
debéis tan sólo bendecir.

FERN. Siempre vuestro recuerdo
mi bandera será.

LEONOR Nunca vuestra memoria
de mí se apartará.

Duo

¡Pobre ilusión querida
que mi mente soñó!
¡Hoy una alegre esperanza
nace en mi corazón!

Hablado

FERN. Sea usted quien fuere, yo la adoro desde que la ví, y usted dispone de mi vida.

LEONOR (¡Pero es esto comprensible!) Sólo le he citado para salvarlo de un gran peligro. Contésteme: ¿Es usted don Fernando de Guzmán?

FERN. Sí, señora.

LEONOR ¿Capitán de dragones de la Reina?

FERN. Sí.

LEONOR ¿Ha estado usted dos años en Bélgica á las órdenes del marqués de la Romana?

FERN. (Muy admirado.) ¡Justo!

LEONOR Luego vino á servir en el ejército del general Castaños, y hace ocho días se batió usted en desafío con el coronel de su regimiento, y lo hirió gravemente.

FERN. ¡Sí, señora!

LEONOR Desde entonces le persiguen con el rigor de la ordenanza, y no queriendo usted que le juzguen desertor delante del enemigo, se ha disfrazado con ese traje y quiere incorporarse al escuadrón voluntario de garrochistas.

FERN. ¡Es verdad!

LEONOR Para batirse heróicamente y ganarse el indulto.

FERN. Usted lo sabe todo, señora, pero yo nada. Por Dios, dígame quién es. ¿Por qué interviene en cuanto me ocurre y con qué fin?

LEONOR (Pausa y sonriendo.) ¿Pero no recuerda usted haberme visto en alguna parte?

FERN. Jamás, señora.

LEONOR (¡Esto me confunde!) ¿No se casó usted en Madrid con una dama andaluza hace poco más de dos años?

FERN. (Retrocediendo con asombro y turbación.) ¡Ah! ¿También sabe usted?... Pues sí; desgraciadamente me casé para evitar un pleito ruinoso.

LEONOR ¿Y no ama usted á su esposa?

FERN. ¡No!

LEONOR (Sorprendida.) ¿Acaso la ha creído usted infiel?

FERN. ¡Eso nunca!

LEONOR ¿Y por qué no la ama?

FERN. Porque me sería imposible, señora, y nada más me pregunte. Deseo guardar el único secreto que, por lo visto, conservo para usted.

LEONOR Conforme. Permanezca usted aquí oculto hasta la víspera de la batalla. Así no le prenderán y realizará su propósito.

FERN. Y entre tanto, ¿no sabré quién es usted?

LEONOR (Resuelta.) Pues bien, sí, prefiero decírselo.

ESCENA XIII

DICHOS, la MARQUESA, MAYORDOMO y COSME. La Marquesa entra rápidamente por el fondo, aunque el Mayordomo procura detenerla, y se dirige á Fernando. Este, al verla, muestra indignación. Leonor mucho asombro

MARQ. Yo puedo entrar en todas partes. Soy la Marquesa de Espinar. (Alto y con imperio.)

MAY ¡Una Marquesa! (Dejandola paso.)

MARQ. ¡Fernando! ¡A mí no se me abandona impunemente!

LEONOR ¿Qué dice esa mujer?

FERN. Perdónela usted, señora, y créame extraño á su atrevimiento de presentarse aquí. Es cierto que la amé, pero hoy la odio.

LEONOR ¡Que la ha amado! (Queda triste y pensativa.)

MARQ. (Aparte.) ¡Estoy asombrada! ¿Cuál es el plan de Leonor?

ESCENA XIV

DICHOS, CAPITÁN DE DRAGONES y DOS SOLDADOS, que quedan en el fondo

CAP. (Avanzando.) ¿Don Fernando de Guzmán?

FERN. (Mirándole con ira y asombro.) ¡Capitán Flores!

CAP. (Dándole la mano.) Para servirle, compañero.

FERN. (Con desesperación.) ¡He sido denunciado!

CAP. Sí; por un anónimo.

MARQ. (Aparte.) El mío.

FERN. ¿Qué órdenes trae usted?

CAP. Conducirlo ante el consejo de guerra.

LEONOR (Desfallecida.) ¡Virgen Santa!

FERN. (Al Capitán.) Quisiera hablar con usted despacio y á solas antes de partir.

CAP. ¡Estoy á su disposición!

LEONOR Entren ustedes en aquella sala. (Indicándole la primera izquierda.)

FERN. Señora.. con su permiso... (A Leonor Esta revela desesperación que procura disimular.) Vamos, Capitán. (Al pasar por delante de la Marquesa la mira con indignación. Vanse por la primera puerta izquierda.)

MARQ. (Mirando hacia la izquierda.) Lo veré salir desde aquel mirador. ¡Oh, todo menos entregarlo á otra mujer! (Vase por la segunda izquierda.)

ESCENA XV

LEONOR, MAYORDOMO y COSME

MAY. (A Cosme.) Alerta, sobrino, pues barrunto que algo gordo y complicado van á ordenarme.

LEONOR (A Cosme muy agitada.) Vaya usted en seguida

en busca de la Duquesa y dígale que la necesito, que la aguardo con afán, ¡que no tarde, por favor!

COSME ¿Y es indispensable que yo vaya?

LEONOR Indispensable y en el acto.

COSME (Aparte.) ¡No hay más remedio! ¡Pobre tío! ¿Cómo se las compondrá? (Mira al Mayordomo y habla con los dedos. Este queda aterrado y Cosme vase primera puerta derecha.)

MAY. ¡Dios Santo! Se marcha Cosme... ¿y ahora? Ya viene... y me hablará. ¡Si yo pudiera pescar algo!...

LEONOR (Nerviosa y agitada.) Dispóngase usted á llevar una carta de la Duquesa para el General Castaños. ¡No se deje sorprender! (Subrayando esta palabra.)

MAY. ¿Eh? ¿Prender? ¿A quién?

LEONOR ¡No se separe usted del Capitán! (Idem.)

MAY. ¿Al Capitán?

LEONOR ¡Sí! (Afirmando con la cabeza.)

MAY. ¡Oh! Muy bien: he comprendido. (Aparte.) Prender al Capitán.

LEONOR Y si se condujera á don Fernando á otro punto distinto del que indica esa carta, en seguida debe usted regresar. (Subrayando esta palabra.)

MAY. ¿Registrar? (Aparte.) ¿A quién? ¿A quién habrá de registrarse?

LEONOR ¡Ah! (Mirando hacia la izquierda.) Despida usted á esa señora.

MAY. (Mirando hacia el mismo sitio.) ¿A la Marquesa?

LEONOR ¡Sí!

MAY. ¡Qué capricho! ¡Registrar á la Marquesa! Así se hará. Pues señor, oigo perfectamente. (Cosme aparece por donde se fué y dice:)

COSME La señora Duquesa viene en seguida.

LEONOR Iré á su encuentro. (Al Mayordomo.) ¡Cumpla bien mis órdenes ó será culpable de muchas desgracias!... (Vase primera puerta derecha.)

ESCENA XVI

El MAYORDOMO y COSME

MAY ¿Qué me ha dicho últimamente?

COSME Se va á asustar. (Cosme le repite con los dedos lo que dijo Leonor. Téllez le observa muy atento y replica.)

MAY. ¡Cáspita! (Riendo.) Mas por fortuna lo he entendido todo.

COSME (Aparte.) Sí; todo al revés.

MAY. Escucha. (Mira receloso hacia el fondo, atrae á Cosme cerca de sí y le dice con sigilo:) Manda doña Leonor que prenda en esta quinta al capitán de dragones. (Cosme da un salto y se santigua.)

COSME ¡Qué barbaridad!... Pero, ¿está usted loco? (Téllez, comprendiendo que Cosme le va á hablar alto, le tapa la boca, y lo empuja alejándolo de sí para que le responda con los dedos mientras se queda mirándolo muy atento.—Cosme, desde distancia, le hace letras con suma rapidez y gestos cómicos, y Tellez va enterándose y replicando.)

MAY. Sí, ahora mismo... (Sigue hablando Cosme.) Te digo que oí perfectamente... Eso, no... ¿Perder la cabeza?... eres un... (Sigue Cosme cada vez más deprisa y cómo desesperado: Tellez aparenta que es interrumpido por la contínua manipulación de Cosme y se impacienta.) Pero... oye, oye... Yo te diré... (Muy impaciente.) ¡Ea, cállate, que me atolondras con tu charla!... (Se acerca á Cosme y le sujeta la mano para que no siga moviendo los dedos.)

COSME El caso es que si lo enfado no me deja un maravedí... Pues allá se las componga... (Aparte.)

MAY. Pero hay más. ¿Ves á una señora en el fondo de la galería? (Cosme mira, y le dice al oído, ahuecando las manos.)

COSME Sí, es la Marquesa, que antes se coló.

MAY. ¡Qué ha de venir de Jolól

COSME Digo que antes se coló.

MAY. Bueno; pues quiere doña Leonor que se la registre desde la cabeza á los pies.

COSME (Persignándose.) ¡San Antonio bendito!... Entonces, voy en seguida. (Con unción evangélica.)

MAY. ¿Dónde vas?

COSME (Al oído, gritándole.) Como yo en las iglesias visto y desnudo á las imágenes...

MAY. ¡Ah, tuno! ¿Y crees que la Marquesa es una imagen, ó que tiene cuerpo santo? ¡Toma, por libertino! (Va á pegarle, y Cosme se aparta de él.) ¡Sal inmediatamente, busca á dos criadas fornidas, diles de lo que se trata y condúcelas allá! (Cosme le habla con los dedos, y Téllez está atento.)

MAY. Eso es. . á las dos vaqueras, sí, que son unas tarascas. (Va á irse Cosme y Téllez lo llama.) Mas, espérate y discurramos... ¿Cómo prenderé al capitán?

COSME (Al oido.) Persuadiéndolo.

MAY. ¡Ah, ya, ya sé cómo! (Con sigilo.) Búscate un narcótico y échalo en un jarro de buen Montilla. Dales de beber á los tres dragones, y á los cinco minutos cátalos dormidos y desarmados. ¿Qué te parece?

COSME A ver, á ver... (Aparte.) Echoles un narcótico y cátolos dormidos. Eso puede suceder. Mas al despertarse ellos, échanme una cuerda y cátanme colgado por culpa de mi tío; y eso, no; eso, no sucederá.

ESCENA XVII

DICHOS y PAQUIRO

PAQ. (Entra por el fondo, mirando con extrañeza á los soldados, y se acerca al Mayordomo.) ¿Qué noveá ocurre?

MAY. ¿Eh? (Extrañando al hombre.)

COSME (Alto.) Es Paquiro el valiente.

MAY. ¡Ya! (Le saluda.)

PAQ. Vengo con mi partía á despedirme de la señora. ¿Quié usté decirle que he llegao?

COSME Ahora no es ocasión.

PAQ. ¿Poi qué?

COSME Porque están conferenciando sobre algo muy importante, y (Con sigilo.) tenemos orden para prender á esos soldados y á un capitán de dragones que está allí. (Señalando á la sala.)

PAQ. ¡Jinojo!

MAY. (A Cosme.) ¿Le has dicho?...

COSME Sí.

MAY. Bien, señor Paquiro. ¿Trae usted mucha gente?

PAQ. Traigo sesenta hombres.

COSME (Lo repite.)

MAY. ¡Sesenta! ¡Ah! Si usted quisiera... (Con intención.)

PAQ. ¿Qué? ¿Enchironar á esa tropa del Rey? ¡Vaya si es usted bruto! La cosa fuera fácil; pero, ¿y luego? ¿Es que á la señá Duquesa le gustaría verme ajorcao? ¡Dele las gracias, camará!

MAY. (A Cosme.) ¿Qué dice?

COSME No es de la señora Duquesa de quien hemos recibido esa orden, sino de doña Leonor; pero da lo mismo.

PAQ. (Transfigurado.) ¡Doña Leonor! ¡Qué ha de dar lo mesmo, hombre! Lo que ella ordena hay que jaserlo siempre, man que cueste la vía! ¿Acaso no expuso la suya ese ángel del cielo cuando curó á mi mare á juerza de cariño, mientras yo estaba en la trena de Ronda? ¿Acaso no se gastó un monte de plata pa sacarme de allí? (Enternecido.)

COSME ¿Entonces prenderá usted al Capitán?

PAQ. ¡Voto á mi jaca torda! ¡Si ella lo manda, prenderé al Capitán, y al arzobispo, y al rey, y á vosotros, y á mí mesmo!

MAY. ¡Bravo, bravo! ¡Eso se llama prender! (¡Qué bien oigo á este hombre!)

COSME (A Paquiro.) Baje la voz, que pueden enterarse los soldados.

PAQ. ¿Y qué importa, si ya no se puen dir? Dígale á doña Leonor que está servía. Abajo esperaré á que salgan, y dimpués que los apande, que vayan á buscarlos en el riñón de la Sierra. (Vase deprisa por el fondo, fijándose en los soldados al pasar entre ellos.)

ESCENA XVIII

MAYORDOMO, COSME, FERNANDO y el CAPITÁN. Mayordomo y y Cosme al ver salir á los otros se apartan á un lado y hablan entre sí con los dedos. En seguida vase Cosme por el fondo. El Mayordomo se coloca delante de la primera puerta derecha observando á los que hablan

FERN. Esa es la historia de lo ocurrido, y vuelvo á dirigirme al compañero para que me ayude.

CAP. Es que no puedo complacerle. Usted por salvarse quiere sacrificarme.

FERN. Sacrificarlo no, camarada. Pero si me lleva usted ante el Consejo, esta tarde me fusilan; y si yo me bato bien, seré perdonado. Pues hágase cuenta de que no me ha visto, ni yo á usted.

CAP. ¡Ojalá! Pero esos soldados que lo conocen declararían, y...

FERN. En fin, señor Flores, ¿se niega usted seriamente?

CAP. Sí; con harto dolor.

FERN. Pues basta. Soy su prisionero. (Saca el sable para entregárselo.) ¡Vamos! (Le entrega el sable y se dirige hacia el fondo: á poco vuélvese y dice:) ¡Adiós, mi bella misteriosa!... ¡Adiós para siempre! (Vanse seguidos de los soldados.) (Al notar Tellez que Fernando hace con la mano ademán de despedirse al pronunciar las anteriores palabras, mira á derecha é izquierda y como no ve á nadie, supone que es á él á quien aquél saluda, contestándsle con varias reverencias.)

MAY. ¡Adiós, señor!

ESCENA XIX

El MAYORDOMO, COSME

MAY. (Aparte.) Anda, anda, Capitancillo, que no sabes lo que te espera.

COSME (Alto.) Ya van las mozas fornidas para regis-

trar á la Marquesa. Entrarán en la galería por el jardín.

MAY. ¡Ajá!... ¿Y qué les has dicho?

COSME Que la lleven al cuarto del baño, y que si chilla, canten ellas á la par los villancicos de Noche Buena.

MAY. ¡Perfectamente!... ¿Y luego?...

COSME Luego, que dejen encerrada á la Marquesa y que me traigan todo lo que lleve guardado.

MAY. ¡Muy bien! (Frótase las manos muy satisfecho.) (Óyense dentro y hacia el fondo voces confusas y ruido de espadas; nótase que luchan ó pelean.) Me parece, sobrino, que sé cumplir una consigna al pie de la letra. (Muy satisfecho.)

COSME (Gritándole.) Abajo se están batiendo.

MAY. ¿Que está lloviendo?

COSME Digo que se están batiendo. ¿Oye usted? Sin duda los soldados se resisten... y vienen hacia acá... (Crece el ruido y las voces.)

ESCENA XX

DICHOS, FERNANDO, PAQUIRO y TRIFULCA. Entra Fernando conducido casi á la fuerza por Paquiro y Trifulca; aquél lleva en la mano el sable de Fernando. Vase Cosme por la galería

FERN. ¡Paquiro! Se ha jugado usted la cabeza... dejadme, dejadme que los siga. (Forcejeando.)

PAQ. ¡Sujétalo, Trifulca, que tiene las fuerzas de un toro!

FERN. No hay cuidiao que se escabulla. (Lo sujetan entre los dos.)

TRIF. ¡Yo iba preso en nombre del rey!

PAQ. Pues ellos van aonde van, en nombre de la señora.

FERN. (Con asombro y alegría.) ¡Cómo! ¿Esa señora á quien usted obedece, le dió orden de salvarme? (Muy alegre.) Entonces no resisto.

PAQ. ¡Vaya el estoque! (Le entrega el sable y Fernando lo envaina. Luego le dá la mano.)

ESCENA XXI

DICHOS, LEONOR y DUQUESA. – La Duquesa con una carta en la mano. Leonor deprisa y agitada. Al ver á los otros se para sorprendida y al ver á Fernando da un grito de alegría. Paquiro y Trifulca la saludan con respeto.

LEONOR ¡Dios quiera que aun sea tiempo!... ¡Ah! Sí, lo es. (A la Duquesa.) Todavía podrán acompañarlo.

DUQ. (Aparte.) Daré la carta á Téllez. (Bajo y aparte á Téllez.) En cuanto salga el Capitán llevándose preso á don Fernando... (Sigue hablando con él y le entrega la carta. Téllez muestra aturdimiento porque de nada se entera. Entre tanto Leonor dice á Paquiro.)

LEONOR (Con afecto.) ¿Qué tal, Paquiro?

PAQ. ¡Perfectamedte! Fué cosa de dos minuntos. Los cogí de sorpresa pa no tener que sangrarlos. El Capitán se resistió más que sus poencos, pero como si no. (Leonor y la Duquesa oyen lo que dice Paquiro revelando un asombro en que aquél no repara.) Aluego los gise montar, amarrándoles bien á las sillas y con seis hombres de escolta han salío de naja pa Sierra Morena.

LEONOR (Con estupor.) ¿Y cuándo has hecho todo eso?

PAQ. Pues ahora mesmo.

LEONOR ¡Jesús María!

DUQ. ¡Desgraciado! ¿Te has apoderado del Capitán?

LEONOR (Aparte emocionada.) ¡Pero ha salvado á Fernando! (Paquiro mira asombrado á la Duquesa y á Leonor.)

DUQ. ¿Quién te ordenó ese atropello? (Paquiro cada vez más perplejo interroga á Leonor con la mirada y murmura.)

PAQ. (¿Que quién me ordenó?... ¿Y ella se calla?... (Acércase á Leonor y la dice al oído.) Fué aquel viejo. (Con intención.) ¿Era verdá? (Con intención.)

LEONOR (Aparte.) Sí, Paquiro; Dios te lo pague.

PAQ. ¡Olé! Pues... ¡sonsoniche!

DUQ. Dí; ¿quién te inspiró?...

PAQ. ¿Quién? ¡El espíritu... tuo!... Y de lo hecho yo respondo. Yo na más.

FERN. (A Leonor.) Dos veces debo á usted la vida.

LEONOR (A Paquiro.) Llevarás á don Fernando entre los tuyos. (Vuelve Cosme por la galería llevando una bandeja de plata con papeles y se la presenta á Téllez. Téllez los examina un instante y dirígese á Loenor y á la Duquesa.)

PAQ. (A Fernando. Pues urge mucho que hablemos para que lo entere de sus obligaciones.

LEONOR Sí: hablen ustedes. (Se saludan y Fernando y Paquiro vanse hacia el fondo derecha y allí hablan mientras la Duquesa y Leonor quedan en primer término.)

MAY. (A Leonor.) He cumplido la orden de la señora y aquí le presento todo lo que llevaba guardado la Marquesa. (Presenta respetuosamente á Leonor los objetos que lleva en la bandeja. Ella y la Duquesa le oyen atónitas y los miran maquinalmente.)

DUQ. Pero, ¿qué dice usted, Téllez? ¿Se ha vuelto loco?

COSME (Aparte.) ¡Ya pareció la barbaridad! (Leonor se ha fijado en un objeto y lo arrebata á Téllez, dando un grito de asombro.)

LEONOR ¡Oh! ¿Qué miro?... ¡Mi retrato! ¡Sí, es el mismo!

DUQ. ¿Tu retrato?

LEONOR ¡Toma! (Entregándoselo. A Téllez cogiéndole una carta, cuyo sobre mira con estupor.) ¿Una carta para mí? (La abre.) ¡Firmada por la Marquesa! (Lee.) ¡Y dice que hasta después de su muerte no debía entregármela... ¿Por qué?... ¡Veamos! (Pónese á leerla revelando ira y sorpresa.) ¡Ah, la traidora!.. ¿Y esto ha sido posible?... ¿Y yo no lo he sospechado?... ¡Y acaso nunca lo hubiera sabido! ¡Cuánta crueldad! (Entrega la carta á la Duquesa.) ¡Léela! (La Duquesa lee con creciente asombro. Leonor hace transición mostrando mucha alegría.) ¡Mas ya lo sé todo!... ¡Ya puedo ser feliz!... ¡Gracias, Dios mío! (Vuélvese a Téllez y exclama.) Pero ¿quién me ha traído este hallazgo tan precioso?

COSME El mayordomo mandó que se registrase á la Marquesa y... (Encárase Leonor con Téllez y le dice con entusiasmo:)

LEONOR ¿Usted dió esa orden, y usted hizo también prender al Capitán? ¡Pues á usted debo mi dicha, amigo mío! ¡Acepte, acepte este recuerdo de gratitud! (Se quita del cuello una larga cadena de oro ó una joya y la entrega á Téllez, quien como nada ha oido, se muestra perplejo. La Duq esa, muy risueña, acércasele también y le dice.)

DUQ. Muy bien, Téllez: le felicito por su previsión extraordinaria. (Aléjanse las damas hablando con animacion y alegría, mientras Téllez que al fin ha deducido que lo elogian y premian, se pavonea muy orgulloso y dice á Cosme:)

MAY. ¿Lo ves, zopenco? ¡Y se figuraba este rapavelas que yo me había equivocado! (Vase por el fondo.)

COSME (Persignándose.) ¡Santa Bárbara bendita! No comprendo cómo ha acertado mi tío, habiéndolo hecho todo al revés. (Vase también por el fondo, siguiendo á Téllez.)

ESCENA XXII

FERNANDO, PAQUIRO, LEONOR y DUQUESA

LEONOR (A Duquesa.) Tengo impaciencia por revelárselo todo. Dame. (Le toma el retrato.)

DUQ. Pues mientras yo enteraré á Paquiro. (Vase la Duquesa hacia Paquiro y Leonor llama á Fernando. Aquellos quedan hablando en segundo término y estos en primero.)

LEONOR ¿Don Fernando?

FERN. (Acercándose.) Señora...

LEONOR Quiero presentarle á una persona amiga mía.

FERN. Sólo usted y su ventura me interesan.

LEONOR ¿Mi ventura? Pues la habré logrado en cuanto llegue el que espero.

FERN. ¿A quién espera?

LEONOR A mi marido.

FERN. ¡Usted casada! (Con despecho y sorpresa.)

LEONOR Sí; mi marido me había despreciado, abandonándome por otra mujer, y después de largo tiempo me ha pedido perdón.

FERN. (Con ira.) ¿Y usted lo perdona? ¡Todas las mujeres son así!

LEONOR ¿Pero usted no ha abandonado también á una fiel esposa?

FERN. Es cierto: mas vea su retrato. (Saca y le entrega una miniatura.) Lo llevo siempre encima, para tranquilizar mi conciencia.

LEONOR (Mirándolo.) ¡Jesús, qué horror! ¡Pero esta no es la mujer con quien usted se casó por poderes!

FERN. ¿Qué dice usted?

LEONOR Digo que la Marquesa sustituyó por el retrato de esta joven feísima este retrato, que es el verdadero de su esposa. (Se lo entrega.)

FERN. ¡Cómo! (Sin mirarlo.) ¿Quién?... ¿Usted?... (Después de mirarla.)

LEONOR Sí; soy tu Leonor. (Muy cariñosa.)

FERN. ¡Tú! ¡Mi esposa tú! (La Duquesa y Paquiro han estado observando con emoción y alegría la escena de Fernando y Leonor, y terminada se acercan á ellos.)

PAQ. ¡Sea enhorabuena!

DUQ. ¡Felicidad!

PAQ. De la Marquesa me encargo yo.

FERN. (A Leonor.) Dame los brazos. (Leonor le abraza.)

ESCENA XXIII

DICHOS y TRIFULCA, seguido de BRUNO. Entran por el fondo

TRIF. Con permiso. Un sordao ha traío este pliego urgente pa su mercé.

PAQ. ¿A ver? (Abre el pliego y lo mira.) Del coronel don Pedro Valdecañas... ¡Este es un hombre! (Lee.) «En el acto dirígete á Mengíbar con tu gente, donde te incorporarás al regimiento de piqueros para marchar unidos sobre Bailén.» (Con entusiasmo.) ¡Olé!... ¡Trifulca, que monten los muchachos y vayan á formar á la entrá del parque. (Vase Trifulca.)

BRUNO (A Paquiro.) ¡Pus vamos allá! Compro una garrocha por seis onzas mardesías... Esas son. (Tirando el bolsillo al suelo.)

PAQ. ¿Pa qué la quieres?

BRUNO Pa guardarle las espaldas al amigo de mi nena. (Por Fernando.)

PAQ. Te daré pica y jaco... ¡Anda! (Vase Bruno de prisa.)

FERN. (Muy alegre.) ¡Llegó la hora de que gane mi indulto! (Paquiro se acerca con rapidez á Leonor, le toma una mano y se la besa diciéndole antes.)

PAQ. Si no güervo... acuérdese de mi mare... (Vase hacia el fondo.)

Música

CORO
Ya van los piqueros
para combatir
nobles y valientes
ciento contra mil.
(Vivas, etc., etc.)

PAQ. (A Fernando, que tiene á Leonor entre sus brazos.)
Marchemos, marchemos
que no hay que tardar.
Marchemos, marchemos,
que van á formar.

LEONOR ¡Amado esposo mío,
tu vida guarde Dios!

FERN. ¡Primero la victoria!
¡Después, tu eterno amor!
(Se desprende de los brazos de Leonor y sale seguido de Paquiro; Leonor y la Duquesa le despiden con el pañuelo desde la puerta del fondo que da al jardín, y cae por último aquélla en brazos de la Duquesa.)

CORO (Siempre dentro, pero más cercano.)
Ya van los piqueros
para combatir
nobles y valientes
ciento contra mil.
Cuando las garrochas
jueguen en Bailén,
sobre su caballo
no queda un francés.
(Gran animación.)

CUADRO CUARTO

Telón corto. Campo y vallado de Andalucía

CUADRO PLASTICO

Telón á todo foro.—La escena representa el campo de Bailén después de la batalla. Luz fuerte del mediodía con cielo despejado. En primer término vallados y trastos, que cubrirán en lo posible y por su proyección casi todo el tablado. Sobre ellos se verán soldados franceses y españoles, que yacen inmóviles y tendidos. Otros trastos, figurarán caballos derribados, cañones, cureñas, etcétera.—En segundo término izquierda otros trastos reproducirán los restos del escuadrón de garrochistas formados en línea, y á continuación de estos, otras tropas españolas, también formadas.—El telón de fondo, de lejana perspectiva, contiene regimientos de distintas armas, en uno y otro extremo y en actitud de haber combatido rudamente, apareciendo los españoles casi cercando á los franceses que fueron vencidos. Muy inmediato al telón de fondo se ve, formando un cuadro plástico por figuras naturales de niños que represente en lo posible el famoso cuadro de Casada del Alisal «La rendición de Bailén», y principalmente el grupo formado por el general Castaños en actitud de tomar la espada que Dupont le entrega, y ambos acompañados de sus generales y oficiales.—Durante el minuto que ha de ofrecerse ante el público este cuadro, continuará la música tocando el himno.

CAE EL TELON

NOTA

El autor declara que el cuadro plástico no es indispensable para la buena terminación de la obra, y desea que únicamente en los teatros donde pueda convenir por razones especiales se presente dicho cuadro plástico de la rendición de Bailén.

OBRAS DEL MISMO AUTOR

La manta del caballo, drama en tres actos, y en verso, *estrenado en el Español,* en 1878.

Vasco Núñez de Balboa, drama en tres actos y un prólogo, *estrenado en Apolo,* en 1882.

Corazón de hombre, drama en tres actos, y en prosa, *estrenado en el Español,* en 1884.

Un archimillonario, comedia en tres actos, y en prosa, *estrenada en la Princesa,* en 1886.

La bofetada, drama en tres actos, y en prosa, *estrenado en el Español,* en 1889.

Todo por ella, zarzuela en dos actos, y en verso, música del maestro Chapí, *estrenada en la Alhambra,* en 1890.

El pródigo, comedia en tres actos, y en prosa, *estrenada en la Princesa,* en 1892.

Estado y Marina, comedia en un acto, y en prosa, *estrenada en Lara,* en 1895.

Altezas del honor, comedia en tres actos, y en prosa, *estrenada en la Comedia,* en 1896.

El material de la música, de esta zarzuela, y de *Los acróbatas* y *El embajador,* del mismo autor, se encuentra á disposición de las empresas, en todos los archivos de España, y en casa de los Sres. Arregui y Aruej, representantes del señor Viniegra.

3 0112 117458601

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de *Hijos de Cuesta*, Carretas, 9; *Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo, 2; *José Ruiz y Compañía* (librería Gutenberg), Plaza de Santa Ana, 13; *Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; *M. Murillo*, Alcalá, 7.

PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de esta Administracion

También pueden hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.